

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2004**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje diez

**El Dios de Isaac**

**(3)**

**Llevar una vida en la que disfrutamos de la gracia para el beneplácito de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 26:3-4, 12-33; Gá. 6:18; 1 Co. 15:10; 2 Co. 12:7-10; Ap. 22:21

**I. Isaac era un ejemplo, un modelo, de una vida en la que uno disfruta de la gracia de Dios para el beneplácito de Dios—Gn. 24:36; 25:5; 26:3-4, 12-33; Ro. 5:1-2; Hch. 4:33; 11:23:**

- A. La gracia es Dios en Cristo como el Espíritu forjado en nuestro ser como nuestro disfrute para ser todo para nosotros y hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y por nosotros, con el fin de llegar a ser el elemento constitutivo de nuestro ser para la edificación del Cuerpo de Cristo, la cual redundará en la consumación de la Nueva Jerusalén—Jn. 1:16-17; He. 10:29b; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20; 2 Co. 13:14.
- B. Nuestro destino es disfrutar de la gracia de Dios; éste es el destino para el cual fuimos predestinados por Dios desde antes de la fundación del mundo—Ef. 1:3-6; 2:7.
- C. *El Shaddai*, el Dios que es todo lo que necesitamos, es la gracia todo-suficiente que les suministra a Sus llamados las riquezas de Su ser divino para que ellos produzcan a Cristo como la simiente, la descendencia, que cumple el propósito divino—Gn. 17:1; 28:3; 2 Co. 12:9; Fil. 1:19-21a.
- D. Después de que la fuerza natural de Abraham junto con sus esfuerzos propios fueron sojuzgados por Dios, nació Isaac (Gn. 17:15-19; 18:10-14; 21:1-7); esto implica que Isaac nació en virtud de la gracia, la cual está tipificada por Sara (Gá. 4:23-28, 31; 1 P. 3:7):
  - 1. La vida que llevó Abraham nos revela que si hemos de disfrutar de la gracia de Cristo y obtener el pleno disfrute de Sus riquezas, debemos sufrir pérdida y nuestra vida natural tiene que ser circuncidada, cercenada; no hay mayor impedimento para conocer y experimentar la gracia que nuestro propio “yo”—Gn. 17:10, 19; cfr. Fil. 3:3.
  - 2. La vida que llevó Isaac revela que los sufrimientos en virtud de los cuales nuestra vida natural es exterminada, tienen como meta que disfrutemos de la gracia de Dios—cfr. 2 Co. 1:8-9, 12; 12:7-10; Ro. 5:1-5.
- E. Isaac fue criado en la gracia; crecer en la gracia equivale a crecer en el disfrute de todo lo que es Cristo para nosotros al ser nuestro alimento espiritual y nuestra agua viva—Gn. 21:8; 1 P. 2:2; 1 Co. 3:2, 6; Ef. 3:8; 4:15:

1. El Espíritu de gracia (He. 10:29) es la gracia de la vida (1 P. 3:7), la multiforme gracia de Dios (4:10), el Dios de toda gracia (5:10), y la gracia que suple todas nuestras necesidades (2 Co. 12:9); esta gracia se halla en nuestro espíritu (Gá. 6:18).
2. Recibimos y disfrutamos de la gracia por medio de la sangre, la palabra, el Espíritu y la iglesia:
  - a. La sangre redentora, la sangre del pacto, la propia sangre de Dios, hace que las personas pecaminosas y corrompidas sean partícipes del disfrute eterno de Dios—Hch. 20:28; Mt. 26:28; Lv. 16:11-16; He. 10:19-20; 1 Jn. 1:7, 9.
  - b. La palabra de gracia puede ser ingerida por nosotros y así llegar a ser el gozo y la alegría de nuestro corazón—Hch. 20:32; Jer. 15:16; Jn. 6:63.
  - c. El Espíritu de gracia, quien es la abundante ministración del Dios procesado y consumado, es el óleo de júbilo con el cual nosotros, los compañeros de Cristo, somos ungidos—He. 1:9; 10:29b; Zac. 12:10a.
  - d. La iglesia de Dios experimenta la gracia fresca y refrescante de Dios, la cual, debido a que desciende de los cielos en virtud de las misericordias de Dios, es como rocío que desciende sobre nosotros para mojarlos y transformarnos—Sal. 133:2; Lm. 3:22-23; 2 Co. 13:14; Hch. 11:23.
3. Recibimos y disfrutamos diariamente de la gracia volviéndonos a nuestro espíritu, ejercitando nuestro espíritu y entronizando al Señor—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; cfr. Ap. 4:2:
  - a. Puesto que el trono de Dios es la fuente del fluir de la gracia; si no entronizamos al Señor, o sea, si lo destronamos, el fluir de la gracia se detiene—22:1; Col. 1:18b; Ap. 2:4; 1 P. 5:5.
  - b. Si entronizamos al Señor Jesús en nuestro ser, el Espíritu como río de agua viva fluirá del trono de la gracia para ser nuestro suministro; de esta manera recibiremos gracia y disfrutaremos de la gracia—Ap. 22:1; *Himnos*, #328.
4. Recibimos y disfrutamos diariamente de la gracia amando al Señor, consagrándonos a Él y contactándolo en Su Palabra con toda oración—2 Co. 5:14; Ef. 6:24; Lv. 6:12-13; Ef. 6:17-18; Hch. 20:32.
- F. Fue en la gracia que Isaac llegó a ser heredero; nosotros también somos herederos de Dios y, como tales, le disfrutamos como las arras de nuestra herencia a fin de heredarlo a Él y con miras a que Él nos herede a nosotros—Gn. 21:9-12; 24:36; 25:5; Ro. 8:17; Hch. 26:18; Ef. 1:11, 14, 18.
- G. Fue en la gracia que Isaac obedeció; siempre que obedezcamos en la gracia, vendrá a nosotros la provisión de Dios—Gn. 22:5-10, 13; Jn. 1:17:
  1. La gracia de Dios es poderosa, y nos capacita para sobrellevar cualquier situación—2 Ti. 2:1.
  2. La gracia puede reinar en cualquier circunstancia—Ro. 5:21; He. 4:16.
  3. Regresar a la ley equivale a rechazar esta gracia, a hacer nula esta gracia, a caer de la gracia—Gá. 2:21; 5:4; cfr. Gn. 16:16—17:1:
    - a. Caer de la gracia equivale a ser reducidos a nada, ser separados de Cristo, carecer de todo el beneficio que proviene de Él—cfr. Jn. 15:5.

- b. Si en lugar de acudir a Cristo, recurrimos a cualquier otra cosa, ya sea la ley o la superación personal, y no somos fieles a Cristo a fin de que podamos disfrutarle todo el tiempo, el disfrute que tenemos de Él será confiscado—cfr. Col. 2:18.
- H. Isaac heredó todo cuanto pertenecía a su padre (Gn. 24:36; 25:5); en el Nuevo Testamento todos los creyentes que Dios llamó, son herederos de la gracia absoluta e incondicional de Dios y heredan todas las riquezas de la plenitud divina para disfrutar de las mismas (Ef. 1:3, 6; 3:8, 19).
- I. A pesar de que Isaac disfrutó de la gracia incondicional de Dios y halló disfrute y satisfacción por doquier (Gn. 25:11; 26:15-22), fue únicamente en Beerseba que Dios se le apareció y sólo allí él pudo recibir la promesa de Dios, edificar un altar, invocar el nombre del Señor, y fijar una tienda como testimonio (vs. 23-25); esto demuestra que debemos ir al lugar único elegido por Dios y permanecer allí con miras a que Él obtenga Su beneplácito (Dt. 12:5, 18).

**II. Isaac heredó la promesa que Dios había dado a su padre con respecto a la buena tierra y a la simiente única, la cual es Cristo, en quien todas las naciones de la tierra serán benditas—Gn. 26:3-5; Gá. 3:14, 16:**

- A. La descendencia, la simiente única de Abraham, es el postrer Adán y, como tal, llegó a ser el Espíritu vivificante, quien es la bendición de Abraham (la realidad de la buena tierra), con miras a impartirse en los creyentes de Cristo a fin de hacer de ellos la descendencia corporativa de Abraham—vs. 14, 16, 29; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24; Is. 53:10.
- B. Esta promesa fue dada para que el propósito de Dios se cumpla y, así, Dios pueda obtener para Sí un reino sobre la tierra, en el cual Él sea expresado por medio de un pueblo, una entidad corporativa—Gn. 1:26; Mr. 4:26; Dn. 2:34-35.
- C. Al disfrutar nosotros de la gracia, el reino de Dios se hará realidad, y Dios en Cristo será expresado plenamente por la eternidad—Ap. 22:21; Ef. 2:10.